

# ALBUM DE SEÑORITAS

Y

## CORREO DE LA MODA.

Periódico de Literatura, Educacion, Música, Teatros y Modas.



INSTRUCCION.

### HISTORIA DE LA MUJER.

*Elena.*

La celebridad de esta mujer es grande por su hermosura y por la guerra de que fué causa.

Sus gracias y los dones con que la enriqueció la Providencia, fueron una calamidad para el mundo.

No ha dado la fábula existencia á esta princesa de la Grecia. No por esto juzgamos exacta en todas sus partes la magnífica epopeya de Homero, cierta en su fondo.

Hija de Tyndaro, rey de Esparta, comenzó á ser admirada desde su niñez por su extraordinaria hermosura. Antes de la edad nubil, fué robada y conducida á Atenas por el famoso Teseo. Restituida, no fué obstáculo su impureza para que casi todos los príncipes griegos pretendiesen su mano. En tal conflicto, aconsejado su padre por el prudente Ulises, y á fin de prevenir la violencia de

un nuevo raptor, convocó á todos los pretendientes al templo de Minerva, y les obligó, bajo un solemne juramento, no solo á conformarse con la eleccion que hiciese Elena, sino á defenderla, y á su esposo, de cualquiera que intentase ofenderles. Todos los príncipes lo juraron, y quedó elegido Menelao, hermano del rey de Micenas, Agamenon, casado con otra hija de Tyndaro, la terrible Clitemnestra. Tres ó cuatro años hacia que Menelao disfrutaba pacíficamente de la posesion de Elena y del gobierno de Lacedemonia, por muerte de Tyndaro, cuando arribó París, y le hospedó. Acompañado, ó no, de Eneas (porque no es esto tan verídico como la realidad de Elena) así que vió el príncipe troyano aquel prodigio de hermosura (1), ena-

(1) Los escritores antiguos aseguran que carecía Elena de la mas pequeña imperfeccion física. Platon, Natal, Casaneo, el Niverniense, y otros muchos elogian su belleza; Nevizano dice, que reunia Elena las treinta calidades que se requieren para que una mujer sea perfectísima en hermosura: Séneca, que Didymo, poeta y famoso gramático de Alejandria, dedicó dos, de los cuatro mil libros que escribió, á encomiar los atrac-

moróse ciegamente; y tanta debió ser su persuasiva, ó tan poco firme la fé conyugal de aquella reina, que á poco se fugaron juntos, llevándose las principales riquezas de Menelao.

Segun los anales egipcios, dignos de crédito, no llegó Páris á Troya, contrariado por los vientos, que le arrojaron á las costas de Egipto. Inmediato existia un templo consagrado á Hércules, con la inmunidad de libertar á los esclavos que le visitasen. Instruidos de esta circunstancia los esclavos de Páris, se acogieron, y acusaron á su señor. Conducido, y Elena, á Menfis, á presencia del rey: «Si no considerase, le dijo éste, como mi primer deber, el no dar muerte á extranjero alguno de los que se ven obligados por los vientos á arribar á mi reino, vengaria en tí, ¡oh el mas malvado de los hombres! la injuria que has hecho á los griegos cometiendo en el seno de la hospitalidad una maldad tan impia: yo te castigaria, porque no contento con haber profanado el tálamo de tu huésped, le robas á su mujer, seducida por tus astucias; y ademas, insaciable en tus crímenes, huyes cargado con los despojos de la casa en que te se ha recibido. Sin embargo, como mas que nada me importa no tener que reprenderme la muerte de uno de mis huéspedes, me limitaré á impedir lleves á esa mujer y

tivos de la reina de Esparta. Finalmente, San Agustin nos refiere, que solamente Sycoro, poeta griego, osó disputar la hermosura de la hija de Tyndaro; pero que los demas fingieron que los dioses le habian dejado ciego en castigo, y no quisieron confesar que tenia buena vista hasta que pasó por la humillacion de cantar la palinodia.

las riquezas de que te has apoderado, teniendo á unas y otras en depósito hasta que se me pidan. En cuanto á tí, te concedo tres dias para salir de mis Estados.» Salió, y fué á Troya, que sitió Menelao, y tomó á los diez años; y como no encontrase allí á su mujer, dirigióse á Menfis, donde la recobró, y sus riquezas.

La destruccion de Troya, á la cual concurrieron todos los principes griegos que habian jurado defender al que Elena eligiese por esposo, tuvo lugar, segun el cálculo mas corriente, 1185 años antes de Jesucristo.

Menelao, segun varios autores, quiso dar muerte á su esposa; pero aun cuando habian pasado catorce años, conservaba Elena sus fascinadores atractivos, y le faltó valor para vengar su resentimiento. Murió poco despues, y Elena fué arrojada de Esparta, y huyó á Rodas, donde Polixena, reina de la Isia, la hizo ahorcar de un árbol, por celos, ó en venganza de la desgracia de su marido, muerto por su causa en la guerra de Troya.

Así acabó la mujer mas hermosa de la antigüedad. Funesta á los demas, y á sí propia su belleza, no ambicionen las personas de su sexo fascinar á todos, no sea que hallen otro Páris.

A. Pirala.

## LITERATURA.

### LA PRIMAVERA.

Cuando luz vertiendo y vida  
el astro rey se presenta  
á natura que se ostenta  
empezando á revivir,

y el céfiro lisonjero  
fragantes aromas bebe,  
es grato la huella leve  
sobre la yerba imprimir.

Y es grato sentir la brisa  
resbalar sobre la frente  
templando el latido ardiente  
de nuestra ajitada sien;  
y jugando con los rizos  
del ondulante cabello  
que flota en redor del cuello  
tal vez fingiendo desden.

El fuego solar la nieve  
derrite en limpios raudales,  
que con rumbos desiguales  
el monte cortando van;  
y al bajar á las praderas  
tapizadas de verdura  
animacion y frescura  
al esparcirse les dan.

Bello es ver las blancas nubes  
que cruzan el ancho cielo  
bordando su inmenso velo  
con magnifico esplendor;  
y la tierra agradecida  
ostentando la belleza  
que le da naturaleza  
con sus galas y verdor.

Bello es mirar cuál se mecen  
las aves de rama en rama,  
y ocultarse entre la grama  
al temeroso reptil;  
y seguir el ráudo giro  
de la leve mariposa,  
que vuela de rosa en rosa  
galas prestando al pensil.

Orgullosa eleva el monte  
al cielo la erguida cumbre  
y con su radiante lumbre  
lo dora benigno el sol;  
sirviéndole de corona  
al atrevido gigante  
que oculta el torvo semblante  
entre nubes de arbol.

Entrelazadas las vides  
forman guirnaldas vistosas,  
y las mil copas frondosas  
del álamo y del nogal  
se unen bóvedas formando,  
y sus alineadas calles  
van á perderse en los valles  
ó en un desierto arenal.

El sol espléndido mira  
cuál su radiante lumbrera  
vivida se reverbera  
de la fuente en el cristal,  
cuyas linfas bullidoras  
salpicando van las flores  
que ostentan ricos primores  
sobre el tallo desigual.

Vierte el ruiseñor alegre  
dulce raudal de armonía,  
y entre las alas lo envía  
del céfiro volador  
al nido donde se oculta  
su dichosa compañera,  
que contesta placentera  
á su cántico de amor.

Voces, cantos y sonidos  
todo la confunde el viento  
formando grato contento  
de armonía y de placer,  
unido al murmullo suave  
de la fuente cuya plata  
fugitiva se dilata  
entre la yerba al correr....

Oh! ¡ bendita una y mil veces  
esperada Primavera,  
que ante tu faz hechicera  
hoy me has hecho sonreír:  
¡ bendita! tú, que has sabido  
calmar la melancolía  
que agobiaba al alma mia  
antes de verte lucir.

Que ya derramando vida  
el astro rey se presenta;  
ya la natura se ostenta  
empezando á revivir;

ya el céfiro lisongero  
fragantes aromas bebe,  
ya es grato la huella leve  
sobre la yerba imprimir.

MARIA VERDEJO Y DURAN.

Zaragoza, abril de 1852.

### EL ANIMA SOLA.

Novela original de

*Doña Dolustiana Amiño de Cuesta.*

(Continuacion.)

La Gitana de hoy era una mujer que solo conservaba de sus buenos tiempos la buena talla, la elegancia y la habilidad de representar con igual perfeccion todos los papeles; desde el de la señora timorata, hasta el de la mas repugnante tercera; desde la mas leve sonrisa, hasta el amargo llanto de la desesperacion.

Por lo demas, pálida, arrugada ya, y casi sin dientes, conocia que inspiraba poco por sí misma, y que para ocupar todavia algun lugar en el mundo, necesitaba rodearse de la juventud y la inocencia, que para siempre habia perdido.

Al ver la Gitana á D. Félix presentarse por primera vez en su casa, y saludarla con la mayor amabilidad, examinó rápidamente sus propias gracias, y al recordar que habia cumplido ya cuarenta años, conoció por la centésima vez, que no era ella la que hacia presentarse tan temprano en el taller al mayor calavera de Salamanca.

Despues de haber ofrecido á Salazar un asiento de tijera, y de haber admitido sus excusas por presentarse tan temprano.

—Y vamos á ver, caballero, ¿qué se ofrece? le preguntó con el tono de una persona que conoce lo que van á decirle.

—Una friolera, señorita, un traje para doña Juliana... mi ama de gobierno, ¿entendéis? vos correreis con todo, comprar la tela, los adornos, ¿hè? Luego, no teneis mas que ponerme la cuenta... es una sorpresa que quiero darla, un traje de lujo para ir á los toros.

—Bien, muy bien, dijo la modista con calma; ahora hablemos de otra cosa, si gustais... pero... perdonadme... añadió en seguida afectando la naturalidad mas encantadora; mi habitual franqueza me habia hecho olvidar que os veo en mi casa por primera vez.

—Señorita! dijo Salazar algo turbado, nada mas grato para mí que tener el honor de hablaros, y puesto que al parecer no os ofende mi presencia...

—No, no, señor, respondió la Gitana levantándose, podeis retiraros cuando gustéis, ¿qué derecho tengo yo sobre vuestro tiempo para molestaros con una conversacion frívola que nada os interesa? Adios, pues, dentro de pocos dias, tendreis el traje que deseais.

La Gitana se dirigió hácia la puerta de la habitacion, haciendo ademan de quererla abrir para dejar salir á D. Félix, que no sabiendo como anudar la conversacion comenzada, se decidió á plantear la cuestion de frente y sin mas rodeos.

—Aguardad, dijo deteniéndola con ademan suplicante, aguardad, porque tengo mucho que deciros.

—A mí? preguntó la modista volviéndose con admiracion y tomando la aptitud de reina, ¿á mí?

—Sí, á vos, señorita.

La Gitana se sonrió y se encogió de hombros, dejando á Salazar embarazado como un estúpido.

—Sí, y espero que tengais la bondad de referirme todas las circunstancias que sepais de la vida de una pobre jóven de las que trabajan bajo vuestra direccion.

—Señor, respondió maquinalmente la modista, esas jóvenes, son todas pobres, hijas de la desgracia, y si no me decís su nombre.

—Azucena! murmuró D. Félix, ruborizándose á pesar suyo.

—Azucena!.. ah! señor! esa joven es un ángel en la tierra, un modelo de la virtud, una personificación de la desgracia... Si supiéseis como yo cuán amargas son las horas que pasa esa criatura! Bendita sea la riqueza que se emplee en protegerla, porque es muy infeliz, ¿la conocéis?

—Sí, señora... no.. no mas que de vista.

—Ah! en ese caso preguntais por mera curiosidad.

—Es que me han dicho que es una pobre huérfana, del Conejal, una infeliz que necesita un socorro mejor que otra alguna, dijo D. Félix mirando fijamente á la modista, y haciendo brillar á sus ojos un diamante magnífico que ostentaba en la mano izquierda.

Atraída por aquel reflejo la Gitana, dió algunos pasos hácia el centro de la habitacion, señaló á D. Félix un taburete, y entornando la puerta, se sentó en una silla de brazos en ademan de prestar toda su atencion.

D. Félix guardaba silencio, meditando el medio mas corto de hacerse entender de aquella mujer que á su parecer habia mordido el anzuelo.

—¿Y bien, dijo la modista con una bondad adorable, ¿qué era lo que teniais que decirme acerca de esa infeliz?

Salazar acercó su asiento á el de la Gitana, tartamudeó algunas palabras, y al fin improvisó una larga relacion de sus riquezas, de su posicion envidiable, y del loco amor que le habia inspirado Azucena; invencion que acababa de sugerirle la expresion bondadosa de honradez, que brillaba en el rostro de aquel camaleon femenino.

Pero contra todo lo que D. Félix esperaba, el rostro de la modista se contrajo, cu-

briéndose de un encarnado vivo, mitad rubor, mitad cólera, y no pudiendo refrenar su disgusto, exclamó levantándose.

—Ah! con que estais enamorado.

Pero la maliciosa sonrisa que asomó entonces en los labios de D. Félix, estuvo á punto de desconcertar por completo á la pobre mujer. Celosa todavia, comprendió que el solteron habia comprendido su debilidad, y procurando remediar en lo posible su desacierto, añadió sentándose de nuevo y procurando serenar su voz alterada.

—Señor... no estrañeis nada... el mundo me ha hecho ya tan incrédula que dudo de todo.

D. Félix no cedió un ápice del terreno que ocupaba, y comprendiendo que por falsa que fuese aquella mujer, no habia de poder interesarla mejor en su favor que haciendo á su vista la confesion de un amor verdadero, insistió, y tanto rogó y suplicó, que al fin obtuvo de la admirada Gitana, que influiria en el ánimo de Azucena para que correspondiese á su amor, única felicidad á que aspiraba.

Las frases de Salazar, eran tan finas, tan sentidas y tan bien espresadas, que engañada la Gitana, acaso por primera vez, empezó á creer en la posibilidad de aquel amor, y cuando D. Félix colocó en sus dedos el magnífico diamante, que tanto la habia deslumbrado, estuvo á punto de rehusarle, avergonzada por su propia conciencia.

—No, no, señor, le dijo visiblemente conmovida, harta recompensa será para mí el haber contribuido á vuestra buena accion.

Por sinceras que fuesen en aquel momento sus palabras, D. Félix las escuchó con indiferencia, obligándola de nuevo á recibir el precioso anillo. Hombre de mundo, no se dejaba engañar con facilidad; libertino antiguo, conocia perfectamente la larga his-



toria de la Gitana para conmovirse con sus lágrimas ni su sonrisa.

—He! he! señora, modista! murmuró Salazar luego que hubo salido de casa de la Gitana, habeis caído en la red, vos que no os dejabais engañar por todo un ejército.

—Dios mío! pensaba la Gitana, hundida en su silla de brazos, ¿qué pensar de este hombre?.. la ama! la ama! ah! no eran así los de mi tiempo. Pero añadió despues de un momento de reflexion: ¿no podia ser todo una superchería?.. y bien, qué sea! su alma, su palma!

Encogióse de hombros, se levantó y entró á toda prisa en el taller donde la aguardaban la mayor parte de sus graciosas oficiales.

(Se continuará.)

## VARIETADES.

### ESCENAS DEL OTRO MUNDO.

#### III.

Satan, que en su visita á la tierra no habia podido formar un cálculo exacto de lo que era esto, comprendió en pocos momentos, despues de oír lo que referí en mi anterior artículo, que el planeta terrestre era digno de su atencion, y que á ninguno de sus Estados podia imponer mayor contribucion, pues ninguno se hallaba mas corrompido; de aquí dedujo las causas que motivaron la desercion de tantos diablos de su séquito cuando llegó á la tierra, cosa que en ninguna otra parte le habia sucedido; y creyó necesario mandar embajadores á todas las naciones, con quienes se entenderia oficialmente para los negocios públicos, y de los que obtendria reservadamente noticias

curiosas relativas á sus intrigas, que sin duda son las que Sthal debió interceptar ó leyó en el archivo del infierno.

Creo inútil referir quiénes fueron los personajes nombrados al efecto, y si los Escandinavos llamárou al que fué á su país *Helá*; los Chinos *Ti-kang*, y los Mahometanos *Zacoum*, nombre con que en dichos países se conoce al demonio; nos bastará saber, que el diablo fué quien vino á Madrid.

Establecido en la corte, en el Callejon del Infierno (1), fueron á visitarle todos los espíritus infernales, de los que parece habia abundancia: acomodó su traje y figura á nuestra moda y semejanza, y se lanzó á la calle buscando ocasiones de estudiar y seducir á los hombres para escribir novedades á Satan; pero como al tomar figura humana contrajo todas las debilidades que nos son peculiares, olvidando la circunspeccion propia de sus funciones diplomáticas, lo primero que hizo fué enamorarse: ¿un diablo enamorado? esclamarán muchos al leer esto, que creerán broma; pues no hay porqué admirarse, que yo he conocido varios enamorados peores que el mismo diablo; otros de la piel del demonio, y muchos que hacian diabluras.

No podré deciros si fué en el Prado ó la Puerta del Sol donde recibió el flechazo, como se dice vulgarmente; si un pié bonito descubierto con intencion en dia de barro, una sonrisa ó un talle flexible, fué lo que cautivó al enviado de Satan; pero lo que si es cierto, que se enamoró diabólicamente; esta circunstancia dió lugar á que estudiara á las mujeres antes que á los hombres, y gracias á su propiedad de meterse en todas partes, entró desde luego en la casa de su adorado

(1) Hoy Arco del Triunfo.

tormento, y se relacionó en todos los círculos de gran tono, parte de la sociedad mas codiciada por su soberano, pues donde no se hace mas que trabajar y mal comer, poco ó nada tiene que hacer el diablo. La mujer que le inspiró amor era una de esas diabólicas cortesanas que todo lo alcanzan, todo lo pueden, y todo lo allanan; por manera, que principió á conocer que habia en Madrid diablos machos y diablos hembras, tocó de cerca la influencia de las mujeres en muchos negocios que parecian propios de los hombres, y se valió de *ella* para llevar á cabo multitud de proyectos, á cual mas diabólicos; así que, convencido de haber encontrado con *ella* la clave de su influencia, transcurrido el primer mes, escribió á Satan, segun Sthal, lo siguiente:

Señor:

«Mal hemos hecho en despreciar hasta aquí á los hombres; estos pígneos son gigantes, y al lado de sus mujeres, estos mismos gigantes no son mas que pígneos.»

»Madrid es el mas precioso florón de vuestra corona; tendré especial cuidado de enviaros noticia exacta de todas las clases de la sociedad madrileña, y de sus mas recónditos misterios.

»Por hoy no digo nada; esperad un poco, y ofrezco rico caudal de novedades, y no pequeña remesa de condenados.»

*El Diablo.*

Cerró la carta, la arrojó por la ventana, y dijo: ¡ves al demonio! y la carta se fué. Otro dia leeremos su segunda epistola.

*Emilio de Tamarit.*

### BIBLIOGRAFIA.

Con el mayor placer recomendamos á nuestras amables lectoras, *La flor del Paraíso*. Devocionario escrito en verso por el estudioso jóven D. Enrique del Castillo y Alba, que suele favorecernos con algunos artículos. Los dictámenes eclesiásticos que van al frente de esta preciosa obra demuestran el mucho aprecio que ha hecho la censura de sus máximas altamente religiosas, que elevan á el alma á una devota contemplacion, y los brillantes elogios que le ha tributado la mayoría de la prensa, son una prueba de lo bien versificada que está, y de las bellas imágenes que contiene. Se halla de venta al precio de 42 rs., encuadernado lujosamente y adornado con diez y nueve magníficas láminas grabadas por acreditados artistas, en casa del autor, calle de la Biblioteca, núm. 11, cuarto tercero.

### MODAS.

Por fin el estío se nos viene de rondon, amables lectoras, y segun acontece casi siempre en este clima, nos vemos obligadas á cambiar de repente los vestidos de invierno por los de verano: así es que en la larga fila de carruajes, que corren (comunmente á paso de tortuga) desde la fuente de Neptuno á la Castellana, se ostentan estas tardes por las bellezas que los ocupan muchísimos trajes de barés y organdi, chales de encaje, y manteletas de muselina, ricamente bordadas. En fin todo lo que es fresco y ligero está ya á la órden del dia.

Por lo que hemos observado, el vestido blanco volverá á gozar del favor que obtuvo en otro tiempo: hacia algunos años que su

uso habia decaido, pero en este vuelve á estar en boga, porque la variacion es la ley obligada de la Moda. Realmente habiando, lo blanco es lo mas cómodo y apropiado para la estacion calorosa; es un traje lindo, al cual se le pueden aplicar los grados de elegancia que se quieran.

Por las mañanas al levantarse nada hay mas gracioso que un sencillo peinador de chaconá blanco; mas tarde puede reemplazarse por otro mas guarnecido; su corte suele ser de espalda fruncida y sin cintura por delante, con su manteleta de la misma tela: ésta puede ser chaconá rayado ó á cuadros, cotonia listada, ó cuti blanco, si se prefiriese un género que no sea demasiado ligero.

Para paseo ó partidas de campo, pueden emplearse las mismas telas con hechuras de mas adorno. Se añaden á la falda volantes festoneados, ó lisos, guarnecidos de encaje. El cuerpo debe ser alto, abotonado por delante y con aldetas. La manga con dos órdenes de guarniciones bordadas: su forma siempre la pagoda, un poco menos ancha que el año pasado.

Para traje de noche la muselina lisa ó bordada es lo mas á propósito para un bonito traje: los volantes deberán ir guarnecidos de encaje: el cuerpo, aunque con aldetas, abierto por delante y guarnecido: cuatro volantes son de muy buen efecto, colocándolos de manera que la aldetas forme el quinto, sin que para esto sea mas larga de lo conveniente. Escusado es decir que un vestido de organdí es para esta estacion de mucho lucimiento; todas nuestras lectoras lo saben. Hemos querido probar solamente que lo blanco reúne todas las condiciones necesarias para adaptarse al traje de una señora elegante en todas las horas de un dia de verano.

*Aurora.*

## ECONOMIA DOMESTICA.

### MODO DE RESTAURAR LAS CINTAS.

Basta haber atado dos ó tres veces las cintas de un sombrero ó capota para que se pongan ajadas: plancharlas seria quitarles su aderezo y aun su brillo; por manera que debe elegirse un medio que evite este inconveniente, dejándolas como nuevas: esto se consigue haciendo hervir agua en una cacerola ú otra vasija de boca ancha; así que llegue á la ebullicion se pone la cinta estendida encima, pero bien tirante, para lo cual son menester dos personas, á fin de que sostenga cada cual una punta; tan luego como el vapor haya penetrado la cinta, se separa ésta y se mantiene tiraute hasta que esté seca, lo cual se verifica en poco mas de un minuto, y quedará la cinta cual si estuviese nueva.

### Esplicacion del pliego de dibujos.

El pliego de dibujos que acompaña á este número es un *patron de manteleta echarpe*, tan deseado por nuestras lectoras, para quienes creemos que no necesita ninguna esplicacion.

Los números 1, 2, 3 y 4, son unos lindos escudos, con iniciales, para esquinas de pañuelos, que pueden bordarse al pasado y punto de armas.

